

38-659

Fons Saenz de Suano



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRÉS HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE FEBRERO DE 1912

Nº
90

Una carta que parece un artículo

Liria 24 de Diciembre de 1.911.

Sr. D. José Andrés.

Gandía.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Recibimos con sumo gusto la Revista mensual del Sanatorio de Fontilles, y todos los números se leen con interés y con grande atención por parte de los socios que formamos esta Conferencia de San Vicente de Paúl con el título de la Purísima Concepción.

Habiéndonos interesado tanto por las muchas necesidades de ese Sanatorio, hemos acordado enviar una pequeña limosna de veinticinco pesetas, para aliviar al menos en las presentes Pascuas á esos pobres enfermos.

Nuestro gusto sería poder disponer de mayores cantidades para ser mayor la oferta, pero dado el caso de tener que conservar algunos fondos para socorrer á nuestros pobres, tenemos que desistir de nuestro propósito.

Después de lo capacitados que estamos de las necesidades que tiene ese Sanatorio, no menos nos llama la atención otras muchas noticias, que yo, como Presidente (aunque indigno) leo en la Revista de Fontilles en varias sesiones, como por ejemplo la estadística que presenta de enfermos atacados de lepra en esta Provincia, que si mal no recuerdo son hasta unos trescientos, pero si ese número es oficial, podemos contar con que el número es mucho mayor. Si de Liria, que tenemos más de seis atacados, no se menciona ninguno; si de un pueblo cercano como Alcublas, sólo menciona cuatro, cuando sabemos que son más de veinte, y así sucesivamente en otras poblaciones, bien podríamos asegurar que esos cientos pueden aumentar de una manera considerable. ¡Y pensar que hay personas y gobiernos que podrían evitar mucho la propagación de esta enfermedad, aliviar á los pobres atacados y ayudar á los fundadores y directores de esos Sanatorios que tanto bien hacen á la humanidad, y tan poco hacen en este sentido!

La enfermedad se extiende de un modo alarmante, y la mayor parte de los atacados ocultan su desgracia por no aumentarla más.

Penetrados como están de que al descubrir su pena se les condena al más espantoso aislamiento y se les priva de asistir á reuniones, de tener amistades, recibiendo desaires y desengaños hasta de su propia familia, no quieren que

las gentes se enteren de su desgracia, prefiriendo la mayor parte de ellos sufrir en silencio su pena, antes que almar al público.

Esta es la causa de que aparezca en las estadísticas oficiales un número tan limitado de enfermos, cuando en realidad el número es considerable.

Pongo fin á estas consideraciones convencido de que ustedes nada de esto ignoran, pero he querido manifestarles una vez más el interés que esta Conferencia se toma por ese Sanatorio y se ha tomado siempre desde su fundación, que por eso ha merecido el título de Patrono.

Perdone esta molestia, pues me he extendido demasiado.

Sin otro particular, me pongo á sus órdenes, y disponga como guste de su afectísimo seguro S. Q. B. S. M.

Francisco Alcácer
Presidente.



De Fontilles al cielo

(Histórico)

I

Era noche cerrada, noche como de otoño tranquila y silenciosa; como que en todo el recinto del valle de Fontilles no se percibía más movimiento que el acompasado cabeceo de los pinos, cuyas copas oscuras se balanceaban en las crestas sobre el fondo estrellado. Por lo demás todo reposaba con el sosiego del sueño; todo..... menos la miseria que no tiene hora señalada para acudir á la caridad, y la caridad que tampoco tiene tiempo fijo para socorrer á la miseria.

Porque allí en la barraquita de junto al camino se veía moverse como unas alas blancas; no, no son alas, tampoco es un lirio de color de nieve que haya escogido las horas del reposo para desplegarse al abrigo de los pinos; es la toca blanca de una terciaria franciscana. Y suena en el silencio de la noche quieta una voz con las dulcísimas inflexiones que sabe dar la caridad á estos ángeles en quienes encarna.

—¿Hay aquí algún hermanito mío?... ¡Pobrecito!... ¿Y cómo viene?...

—¿No podrá caminar? Pues, hermanito, aguarde un momento que voy á buscar quién le traslade al Pabellón.

Volvieron á turbar por unos instantes el sosiego de la noche varias idas y venidas; lució en la obscuridad una ventana vivamente iluminada; se oyeron los quejidos de dolor del recién llegado en cuyas carcomidas llagas hacían los practicantes y enfermeros la primera cura, y el reposo y el silencio descendió de nuevo sobre el ignoto rincón, nido de la caridad.

II

¡Qué triste era la historia del pobre leproso! Aunque ¿hay algún leproso que no tenga la historia tristísima?

Cuando pasados en cama varios días, descansó algo de las fatigas del viaje y pudo contarla mientras calentaba el sol sus miembros destrozados, supose que se llamaba Isidoro Gamón Portolés, que era casado; pero al declararsele manifiestamente la lepra había sido abandonado de su mujer. La pobre estaba horrorizada con el pensamiento de que aquella horrible plaga pudiera cebarse en las carnicitas sonrosadas de sus hijos.

Sólo enteramente en el mundo sin más amparo que su padre anciano y mendigo, se retiró por consejo de éste á la cueva abandonada de un solitario. Y en aquella soledad, sin un lecho para su cuerpo llagado, ni una silla para sus miembros doloridos, sin más comodidad que el desamparo de una cueva, pasó Isidoro cerca de dos años. De vez en cuando venía su padre, y de su mendiguez le traía alguna provisión con que pudiera comer. Cuando él se retiraba... ¡la soledad, a tristeza, la agonía de vivir muriendo sin un rostro amigo que le sonriera, ni una mano cariñosa que le ayudara!

Quiso Dios que un día se acordara del pobre desechado de la sociedad, un amigo generoso, que le fuese á buscar en su soledad, que le ofreciera su casa, y que por sus diligencias y trabajos se le abrieran al fin al pobre enfermo las puertas del Sanatorio de Fontilles, que para él era el reposo, el último descanso antes de emprender la postrera jornada que á juzgar por los destrozos que iba causando en sus carnes la lepra no podía estar muy lejos,

III

El pabellón de incurables está de fiesta. Un sol espléndido de invierno entra por las puertas abiertas de par en par, é ilumina el lecho del pobre moribundo Isidoro Gamón, que sonriendo en medio de sus dolores espera resignado su última hora. Sus compañeros de desgracia, presintiendo la íntima alegría del moribundo han ador-

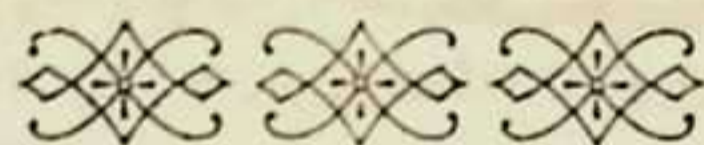
nado de flores el lecho del dolor, la mesa, las paredes, y hasta cubren de follaje y flores deshojadas el camino por donde ha de pasar la Flor de las flores.

¿Qué puede decir la pluma de aquel instante solemne en que precedido del murmullo de los rezos entra por fin el Dios Sacramentado, se entrega por viático al enfermo y bendice el lecho mortuario de su agonía, entre los sollozos de los unos, las oraciones de los otros, y las resignadas súplicas del moribundo?

Como su última hora parece acercarse, el Padre le recomienda el alma, impónole el escapulario, le aplica indulgencias, le inspira jaculatorias y le anima para el trance supremo de la agonía.

La Hermana le habla del cielo como una madre que inclinada sobre la cama de su hijo le adormece contándole con suavísima voz fantásticas leyendas del tiempo viejo. Así le llega la muerte, la muerte cristiana, la muerte coronada de flores, con las llaves del cielo en una mano y la palma de la paciencia en la otra.

Demetrio Zurbitu, S. J.



Una visita provechosa

«Con tanto como se gasta.... con tanto como se derrocha.... para ir al infierno.. ...»

Un amigo del alma.

(CONTINUACIÓN)

Dejamos á los pobrecitos enfermos de Fontilles, al oír el toque de la campana que les anunciaba iba á dar principio el Santo Sacrificio de la misa, bajando por aquellos pinares, cojeando unos, casi arrastrándose otros; las mujeres tapándose la cara con su pañuelo; aquellas caras que da compasión el verlas; y por último un pobre leproso llevado por dos medio enfermos en un carrito de mano, pues sus piernas han perdido su elasticidad, sus fuerzas..... las tiene sin movimiento..... están muertas.

La Iglesia, (hemos de decir la verdad, escueta, descarnada) aunque bien aseada y limpia es pequeñísima, incapaz por sus exiguas proporciones, de dar cabida á los cincuenta y un enfermos, como no sea colocándolos á granel, á montón; permítasenos la frase, en gracia de la verdad, percibiéndose un hedor, que se hace inso-

portable, asfixiante, á los pocos momentos de entrar en ella los pobres leprosos, pues más que la casa de Dios, no es más que un mal cuartocho.

Sus directores hacen todo lo que humanamente hablando es posible para allegar recursos, y construir una nueva Iglesia, ancha, despejada, con arreglo á las más rudimentarias reglas de una buena higiene, á fin de que estos infelices, con relativa tranquilidad y bienestar, les sea permitido dirigir sus preces, sus oraciones y sus plegarias á su Padre, á su Amigo querido, pues si Dios es Padre de todos, y Amigo de los que le buscan con corazón contrito y humillado, lo es mucho más, de los que creen, sufren y esperan.

Hay que hacer algo más que matar el hambre á estos desgraciados, hermanos nuestros, y ese algo es proporcionarles, cada cual á medida de sus fuerzas, una compensación á sus dolores, á su amargo desconsuelo, porque *“no sólo de pan vive el hombre.”*

Principia la misa y una Hermana la explica, con una voz hermosa, simpática, una de esas voces, tan dulcemente armoniosas, sobre todo, al finalizar sus párrafos con un ligero sonsonete, que conmueve verdaderamente.

Al reservar, el oficiante se vuelve á sus oyentes, y, con ese espíritu de caridad que tanto distingue á este sabio Jesuíta, les amonesta, aludiendo á su estado, á la conformidad con la voluntad de Dios; á la gloria que les espera, después de esta vida de tránsito y amarguras, preparándoles para el acto más solemnemente grandioso, la Sagrada Comunión, que los pobrecitos enfermos, plegadas sus manos, y con lágrimas en sus ojos, reciben el adorable cuerpo del Salvador del mundo.

Este acto, por el lugar, las circunstancias que nos rodean, por esa aureola de santidad que respiramos, nos conmueve hasta las fibras más perezosas, más recónditas de nuestra alma.

Con estas comuniones, con estas oraciones y con esas lágrimas, se formarán, sin la menor duda, un ramillete de rosas místicas, que la Reina de los cielos, la Madre de todos los dolores, les dará un casto beso y colocará á los pies de su Hijo benditísimo.

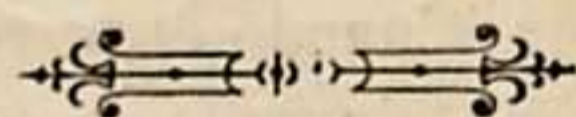
Venid, venid, que si nuestro corazón no es de piedra, lloraréis lágrimas de emoción, no de pesar, ni de sentimiento, sino de esas lágrimas, de esa alegría, que nos rejuvenece y refresca el alma; y después, á solas con vuestra conciencia, os afrentaréis de vosotros mismos, de vuestras

virtudes..... como nos hemos afrentado nosotros.

Socorrámosles con nuestros bienes, con nuestro óbolo, que no será más que privarnos de algunas cosas superfluas, porque entendámoslo bien, Dios, dueño y Señor de todos los tesoros del mundo, no cuenta las cantidades, (tal vez las mira con desvío), busca sólo la calidad de ellas, la intención con que las hacemos; y una miserable moneda de cobre, cuando no se puede más, le llama la atención, y promete su recompensa, como á la Viuda de que nos habla el Evangelio.

No permita Dios que en el día terrible de su justicia, en que serán pesadas, con escrupulosidad, una por una todas nuestras acciones buenas y malas, digamos lo que las sagradas letras ponen en boca de la mayor parte de los ricos, de esos ricos que tienen aquí sus deleites, sin acordarse de los pobres «mira á los pobres, á los que nosotros llamábamos necios é insensatos, mira á los leprosos de Fontilles, de quienes no hacíamos caso, ó todo lo más sentíamos por ellos una estéril compasión, míralos á la diestra de Dios Padre, mientras á nosotros se nos arroja á la siniestra; luego erramos, luego nosotros y no ellos fuimos los necios, los insensatos», y sus ayes y lamentos de rabia y desesperación, se mezclarán con los plácemes y acciones de gracias de estos pobrecitos.

Francisco de P. Monzó Vicedo.



EL MES DE ENERO EN FONTILLES

Gracias á Dios, no hemos comenzado mal el año; el día primero tuvimos en la capilla una fiesta devotísima; por la mañana hubo misa de Comunión, acompañada con instrumentos de cuerda y canto de lindas pastorelas, que, al decir de una Hermana, cantaron los enfermos con singular maestría. Por la tarde, expuesto S. Divina M., se rezó el Santo Rosario y se cantó un precioso motete al Santísimo Sacramento; á continuación, el Trisagio de la Santísima Trinidad, sermón y reserva, terminando la función con bonitas pastorelas que cantaban los enfermos durante la adoración del divino Niño, que estaba verdaderamente encantador.

Fué una gran lástima que en este día no hubiese tabaco para los enfermos; esta sensible falta por un lado, y el tiempo desapacible por

otro, contribuyó á que la fiesta, especialmente en la parte exterior de la capilla, resultase algo deslucida. Gracias que el rico pastelillo y el delicioso turrón que nos sirvieron como postre extraordinario nos hicieron desarrugar el entrecejo y borrar estas malas impresiones.

Muy distinta fué la fiesta de Reyes, que revistió gran solemnidad, tanto en la parte religiosa como en la profana; por la mañana misa de Comunión, letrillas cantadas, estación, acción de gracias y el acostumbrado Padre nuestro por los bienhechores; pero este día fué ofrecido para que los Santos Reyes nos alcancen del Señor la gracia de vencer todas las dificultades y respetos humanos que nos impidan dar gusto á Dios en todas las cosas, y conseguir la santificación de nuestras almas.

Este día las enfermas estuvieron toda la mañana muy ocupadas en arreglar los trajes á los Reyes que habían de asistir á la adoración, empleando de este modo muy santamente el tiempo libre, y además, muy distraídas y alegres.

A los enfermos tampoco les faltó su modesto aguinaldo, porque los Santos Reyes se acordaron de ellos, y al salir de la capilla, encontraron á la entrada del pabellón un capazo de higos, almendras, pasas, castañas y riquísimas nueces, que comieron todos con grande alegría y algazara; sólo encontraron un defecto gravísimo, y es que sabían á pocas, pues realmente era la cantidad muy pequeña y el apetito muy grande.

El número mejor y más notable de esta fiesta, tuvo lugar á las once, hora en que salieron los *Reyes*, vestidos con sus *ricos* trajes y acompañados de *brillante séquito*. Inmediatamente, la comitiva se dirigió á la cueva, donde esperaba el Niño Jesús á quien habían de adorar. Después de cumplimentar al Rey del cielo, pasaron á saludar al Padre espiritual, que les obsequió con una bonita estampa, y les prometió que por la tarde sacaría una fotografía del grupo, como en efecto se hizo.

Era de ver—dice la Hermana—aquella original comitiva formada de niños, jóvenes y viejos, todos leprosos, y llenos de santa alegría, recordando y parodiando con piedad suma los dulces y tiernos misterios de nuestra sacrosanta religión; ¡cómo sonreirían los ángeles del cielo al contemplar el singular espectáculo que ofrecían aquellos cuerpos hediondos, contrastando con la alegría del justo, que resplandecía en sus rostros! Recorrieron así toda la casa, y en el refectorio ocuparon mesa distinguida, como singular homenaje rendido á sus *reales majestades*.

Por la tarde hicimos una solemne función parecida á la del primer día de año, pero más lucida, porque en la adoración tomaron parte los Reyes, que todavía lucían sus trajes. Después de la reserva, con gran alegría y con devoción propia de santos, el Padre nos dió á besar el Niño, advirtiéndome que para esta tierna y devota ceremonia tenemos dos niños, uno para que lo besen los enfermos y otro los sanos. Encantados quedamos del fervor con que aquellos pobrecitos besaban y rebesaban al divino Niño; los suspiros que se escapaban de sus lacerados corazones, y, sobre todo, el resonar alegre de las tiernas pastorelas, que no cesaban un instante, causaron en nuestro ánimo tan intensa emoción, que difícilmente se borrará de nuestra memoria. Pero quedaba algo aun más tierno, más intensamente conmovedor que lo reseñado; el acto de llevar el Padre el Niño Jesús al ciegucecito paralítico del carrito, á los *Reyes*, que esperaban vestidos con sus trajes á la puerta de la cueva, y á los demás enfermos que se quedaron en cama y no habían podido asistir á la capilla, para que le adorasen y le prodigasen sus dulces besos y caricias. No podemos explicar lo que en aquellos momentos sintió nuestro espíritu; á duras penas pudimos contener las lágrimas. ¡Bendito sea Dios que así se digna regalarnos!; no hallamos forma que mejor sintetice nuestra dicha y satisfacción.

Este día tuvimos tabaco y postre distinguido propio de las fiestas de Navidad, esto es, dulce.

También, aunque pocos, hemos recibido en este mes los siguientes regalos:

A la enferma María, de Pego, le trajo su familia una cesta de dulces, otra de pastas y dieciséis huevos. La madre de otra enferma, de Benichembla, nos ha regalado una arroba de aceite. El Sr. Cura de Benidoleig, nos ha regalado para los enfermos media docena de paquetes de cigarrillos. Y unos señores de Denia, que visitaron el Sanatorio, obsequiaron á los enfermos con veintidos cajetillas de tabaco y varios libritos de papel. Dios Nuestro Señor que pague á nuestros bienhechores y les otorgue gracias abundantes.

AVISO IMPORTANTE

Reciben los donativos para el Sanatorio, don José M.^a Capsir, abogado, calle Mayor, Gandía. D. Máximo Gastaldi, Caja de Ahorros, Mar, Valencia. D. José Larrañaga, Zurbarán, 1, Madrid. M. I. Sr. D. Manuel Galbis, canónigo, Alicante.

NOTICIAS

También los automóviles vienen á Fontilles á visitar los pobres leprosos, y regresan sus amos satisfechísimos de tan amena expedición, porque lo es en verdad, contemplar los magníficos panoramas que se ofrecen por el camino, y el placer que siente el alma trepando por las cumbres de aquellas montañas con la velocidad que lo hace el auto, es indecible. El primero de estos vehículos, que nos ha visitado, es el de D. Nicolás Merle, de Denia, que lo hizo acompañado de su distinguida señora D.^a Rosario Morand, de D. Agustín Ramos y otros señores. Los visitantes recorrieron uno á uno todos los departamentos de la Casa, dejaron tabaco y una limosna para los enfermos, y se marcharon muy complacidos prometiéndonos repetir la visita.

En atención á la anterior visita, y teniendo en cuenta que otros muchos Patronos y amigos del Sanatorio se animarán á visitarnos, el señor Administrador de Fontilles ha contratado un peón para que tenga la carretera convenientemente arreglada, y puedan subir los automóviles sin ninguna dificultad.

*
* *

Nuestro infatigable doctor D. Mauro Guillém acompañado del no menos incansable y laborioso, el sabio doctor D. Ramón Alapont, que tanto se interesa por los pobres leprosos, visitaron el día 7 del pasado mes el Sanatorio y auxiliados del señor médico Sub-Director, don José Espasa, aplicaron el «606» á varios enfermos con el fin de ver si este específico aplicado con asiduidad y en combinación con otro tratamiento, logra hacer más permanentes los maravillosos efectos que se notan en los enfermos á los dos días de su aplicación. ¡Ojalá que lo puedan conseguir!

*
* *

Han comenzado ya con grandísima actividad los trabajos para la nueva iglesia de Fontilles de que tanto necesitamos, y, aunque relativamente son muy escasos los fondos de que podemos disponer, esperamos que la divina Providencia nos irá enviando los que faltan, á medida que se necesiten, porque suele ser siempre esa la táctica del Señor, para probar á los que le sirven.

Habiéndonos manifestado una persona, gran amiga y devota del Sanatorio, la dificultad que encuentran nuestros bienhechores de Madrid en enviarnos sus limosnas por el Giro mútuo ó en valores declarados, y habiéndonos ofrecido para recibirlas el dignísimo sacerdote, D. José Larrañaga, Capellán de las Salesas, Zurbarán, 1, Madrid, lo ponemos en conocimiento de nuestros amigos y bienhechores, para que en adelante se sirvan entregarle las limosnas así en metálico como de cualquier clase que sean las que nos quieran enviar.

*
* *

Hemos recibido el número 11 de los Anales, y un ejemplar del Almanaque de Nuestra Señora del Pilar, que se publican en Zaragoza, y sentimos mucho no poder disponer en nuestro Boletín de espacio suficiente para hacer de ambas publicaciones un elogio cumplido. Y lo mismo decimos del Calendario Josefino que también ha tenido la atención de remitirnoslo su autor, y así nos concretaremos á dar las gracias y á recomendar su lectura por lo amena, interesante é instructiva.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

| | Pts. cts. |
|--|-----------|
| De D. Francisco Mateu y Peris, 6 últimos plazos de Patrono. | 600 |
| De D. Carlos Carbonell, 6. ^o plazo Patrono. | 100 |
| De D. Vicente Estellés, 5. ^o plazo Patrono | 100 |
| Del M. I. Sr. D. Rigoberto Domelech, 8. ^o plazo Patrono | 100 |
| De D. ^a Antonia R. de Cepeda, viuda de Sanz, 6. ^o plazo Patrona. | 100 |
| De D. Rafael R. de Cepeda 5. ^o plazo Patrono | 100 |
| De Real Maestranza de Caballería de Valencia, título de Patrono. | 1.000 |
| De un desconocido de Valencia, limosna. | 250 |
| De D. José Latorre, de Palma de | |

| | |
|---|-------|
| Mallorca, en la siguiente forma: D. J. M. de Palma de Mallorca, 25 pesetas; D. Gabriel Morell de íd. donativo mensual, 5 pesetas; D. Juan Sureda, Conde Perelada, suscripción 1'50 ptas.; D. Guillermo Carbonell, de íd. suscripción 2 ptas.; D. Agustín Teneyro, de íd. suscripción 1'50 ptas. D. Martín Ferra y Tous de íd. por íd. 1'50 ptas. D. Antonio Thomas, de íd por íd. 1'50 pesetas. Total | 38 |
| De una sirvienta | 10 |
| De D. ^a Luisa Rodrigo, viuda de Saavedra | 30 |
| De un bienhechor | 8 |
| De S. M. la Reina D. ^a María Cristina por conducto del Excmo. señor Marqués de Borja. | 125 |
| Del bienhechor D. Luís Arís, de Tarragona, limosna. | 50 |
| De la Patrona D. ^a Carmen Celada, de Alicante, 5. ^o plazo | 100 |
| Del bienhechor D. Vicente Ros, de Gandía, limosna. | 100 |
| Del Patrono D. José Belda, de Bocairente, 8. ^o plazo | 100 |
| De la Patrona D. ^a Carmen Belda, de Bocairente, 8. ^o plazo. | 100 |
| De un desconocido. | 0'05 |
| De la Bienhechora Insigne, D. ^a Dolores Romero, viuda de Curiel, de Madrid, por todos los plazos . . . | 1.000 |
| De una señorita bienhechora que oculta su nombre, de Madrid, limosna | 25 |
| Del señor médico del Sanatorio, don José Espasa. | 20 |
| De un bienhechor que oculta su nombre. | 100 |
| De unos visitantes de Denia. | 55 |
| De D. Jaime Giner Guerri | 4'25 |
| Del Ayuntamiento de Benichembla. | 40 |
| Del M. I. Sr. D. José Fogués, Deán de Coria. | 25 |

Además han pagado la suscripción á la Revista, los señores siguientes: D. Cesar Gonzalez, D. Miguel Tallada, D. Honorio Mompó, D. Salvador Adsuara, D. Ernesto Fita, D. José Mares, D. José de Ibarra, D. José García Ibañez, D. Blas Sanchis, D. Manuel Ortega, don Lorenzo Monforte, D. Luís Gozalvo, D. Francisco Tasso, un ordenanza del Monte de Piedad

y D. Luís Villanueva, todos de Valencia; y don Andrés Feliu, de Benisa.

*
* *

Una cartita edificante que merece los honores de la publicación:

Palma de Mallorca...

De parte de *España Vieja*, en concepto de aguinaldo para la Iglesia de los leprosos. Como esta revistilla es menuda, gratuita, de escasa tirada y casi solo tiene de tal el nombre, carece de suscripción. No extrañará, pues, lo exiguo del envío. Ha dado cuenta del aguinaldo y la dirección de usted por si algún lector puede ó quiere contribuir á tan hermosa obra. (Traía 5 pesetas en sellos).

Día de San Juan Ev. 1911.

¡Dios se lo pague!

*
* *

Hay en Barcelona un espléndido Ropero, bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, al que pertenecen muchas y muy distinguidas señoras de aquella grandiosa Ciudad, que es indecible el bien que hace, repartiendo ropa á los pobres. Y como si fuese poco el número de protegidos que tiene allá, todavía, por especial misericordia de Dios, se han acordado aquellas caritativas señoras de los pobres de Fontilles, enviándonos una buena cantidad de ropa, cuyo número de piezas ponemos á continuación:

Tapabocas, 12; matas, 12; sábanas, 12; fundas, 12; camisas de hombre, 24; pantalones, 12; garibaldinas, 18; camisetas, 6; calcetines, 24; bufandas, 30; pañuelos de bolsillo, 36; camisas de mujer, 24; faldas de mujer, 12; blusas de mujer, 12; chambras, 12, camisetas de mujer, 12; medias, 18; tocas, 6; pañolones, 6. Total 300 prendas.

Este singular donativo, merece por muchos conceptos nuestra gratitud; y revela la gran caridad de las donantes por lo que también pedimos al cielo que las bendiga de una manera especialísima.

*
* *

Nuestro distinguido amigo el notario de Elche, D. Juan Ferrer, nos ha remitido para los pobres leprosos, cuatro docenas de alpargatas de cáñamo de superior calidad. No es la primera vez que nuestro buen amigo nos favorece con sus limosnas, de modo, que le estamos sumamente agradecidos, y pedimos á Dios que le bendiga con bendiciones del cielo.

El caritativo farmacéutico de Benisa, don Francisco Bordés Crespo, nos ha regalado para el botiquín del Santorio, tres kilos y medio de bicarbonato. El Señor que le pague y le aumente la caridad.

*
* *

Una familia de Denia que oculta su nombre, nos ha enviado dos paquetes de ropa para uso de los enfermos. Dios se lo pague.

*
* *

D.^a Dolores Ripoll, de Tormos, y D.^a Dolores Taberner, de Benichembla, nos han regalado una cesta de buñuelos cada una, para los pobrecitos enfermos, que los han comido con gran gusto, apetito y gratitud. Dios les pague la caridad á las caritativas donantes, las cuales no es esta la primera vez que se acuerdan de los enfermos, sino que con alguna frecuencia les vienen regalando con obsequios de esta clase.

*
* *

Para que los pobres enfermos puedan remendar sus zapatos, entre varios zapateros de Gandía, les han procurado un reducido número de herramientas, las más indispensables para aquel servicio. Dios les pague la caridad.

*
* *

Varias señoras de Pego, D.^a Pascuala y doña Bibiana Bañuls, Milagro y Remedio Ferrando, Pilar y Teresa García, María Domínguez, María Mengual y Consuelo Sendra, vinieron á visitar el Santorio ya hace algún tiempo y nos trajeron para los enfermos una caja de galleta, unos paquetes de cigarros y 32 pesetas de limosna. Dios se lo pague y les aumente la caridad.

*
* *

Don Juan Antonio Mompó, concesionario de la red telefónica de Valencia, que ya nos había regalado los aparatos para el teléfono del Santorio, nos ha enviado 100 pesetas para la Iglesia. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Finalmente D.^a Bernarda Torres, de Jaraco, nos ha remitido una barchilla de cacahuet, y varias personas que ocultan su nombre entre ellas una señorita de Albaida un cajón de turrón, otro de pastas y pastelillos y veinte libras de chocolate. Dios se lo pague á todos, les

aumente la caridad y les llene de bendiciones.

*
* *

De personas que ocultan su nombre se han recibido dos sacos de ropa usada, que nos serán de mucho provecho y utilidad para los enfermos, y rogamos á nuestros bienhechores que no reparen en hacernos esa clase de donativos con tal que se trate de ropa limpia aunque sea usada porque disponemos de una buena estufa de desinfección. También hemos recibido de una persona que oculta su nombre dos cajitas de hebillas y botones y unos anteojos ahumados de los que tanto gastan los enfermos, porque casi todos están resentidos de la vista y no pueden resistir la luz del sol. El Señor que bendiga y pague á todos la caridad.

*
* *

Doña Esperanza Pujol, de Alcira, ha tenido la caridad de remitirnos para los pobres enfermos, un rico cajón de higos y pasa. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Doña Rosario Lorente, insigne bienhechora del Santorio, nos ha regalado varias colchas para abrigo de los pobres leprosos que tanto sienten el frío por razón de su enfermedad; de modo que el donativo además de bueno por su valor, ha sido de los más convenientes y oportunos. ¡Bien, muy bien por D.^a Rosario Lorente!



Lo que falta en Fontilles

Por no cansar á nuestros lectores, y para que el anuncio no resulte contraproducente, no haremos una larga lista de necesidades; pero diremos en resumen, que en Fontilles falta de todo, y de una manera especial, faltan sábanas y tela para colchones, pantalones y camisas; vajilla de porcelana de todas clases; y, sobre todo, falta dinero para pagar las deudas y para construir la iglesia que es de suma y urgente necesidad, porque los enfermos juntos y en lugar reducido, despiden un hedor insoportable. ¡Vengan, pues, limosnas por amor de Dios!

Imp. de San Francisco de Borja. calle del Beato Andrés Hibernón, 2—GANDIA.